

La influencia de los canales informativos árabes en la identidad árabe

Balance

Med. 2007

276

Khaled Hroub

Director

Cambridge Arab Media Project

en asociación con el Centre of Middle Eastern and

Islamic Studies

Universidad de Cambridge

El fenómeno de los canales informativos árabes

A lo largo de la última década y media, los espectadores árabes han sido testigos de la proliferación de emisoras de televisión árabes transfronterizas. Éstas se caracterizan por su facilidad para llegar a comunidades áraboparlantes independientemente de su situación geográfica y más allá de cualquier frontera, y son un nuevo medio de comunicación que se ha ido convirtiendo en una institución sociocultural y política poderosa que ejerce una influencia cada vez mayor sobre las actitudes y las percepciones de los ciudadanos. Se trata de un medio que ha conseguido atraer la atención no sólo de los habitantes de los países árabes, sino también de la diáspora árabe de todo el mundo, y en especial la de Europa. La mayor parte del tiempo, los receptores de televisión de hogares árabes de Manchester, Berlín, Rotterdam, Marsella y muchas otras ciudades europeas sintonizan canales que emiten desde su región de origen. Los jóvenes árabes sin empleo ni derecho a voto desde el extrarradio parisino hasta Gaza encuentran en estos medios material radical que les satisface y que alimenta su odio. Aparte de las presiones políticas extranjeras, los canales de noticias árabes son quizá uno de los actores más influyentes a la hora de conformar las percepciones y la(s) identidad(es) dentro de las comunidades árabo-parlantes de hoy (Benhalla, 2005). *Middle Broadcasting Centre (MBC)*, parte de cuyo capital es de propiedad saudí, fue el primer canal de televisión árabe transfronterizo y empezó a emitir desde Londres en 1991. La cobertura de *MBC* se

ceñía a una línea editorial que trataba temas de interés para los sauditas y aunque ofrecía una cobertura de noticias y análisis amplia y desde un punto de vista panarabista, no lo hacía buscando en absoluto la polémica ni el desafío. La verdadera revolución en el tratamiento de temas de actualidad regional controvertidos llegó en 1996 con el lanzamiento de *Al Yazira*, desde Qatar, que desafiaba los límites de la libertad de expresión en el contexto árabe. Desde entonces han proliferado un gran número de cadenas televisivas transfronterizas en la región y con ellas ha surgido un fenómeno que se ha convertido en una de las características más destacables del panorama sociopolítico y cultural de la zona.

Estos canales se pueden agrupar en distintas categorías en función de diferentes criterios. Se podrían clasificar de acuerdo con sus contenidos: canales de noticias, variedades, entretenimiento o religión. Y obviamente, otro criterio sería el tipo de propiedad: los hay estatales, semiestatales y privados. Asimismo, también existen redes televisivas que emiten en árabe y son de propiedad extranjera (como la norteamericana *Al Hurra*, la alemana *Deutsche Welle* o la rusa *Russia Today*, así como las versiones en árabe de la *BBC* y *France24*, que no tardarán en llegar). Es evidente que las tendencias y las políticas de los propietarios quedan reflejadas de manera directa o indirecta en la programación y las emisiones de dichas cadenas. Los canales también pueden ordenarse en función de su cobertura y alcance: nacionales y transnacionales (o medios locales y panarabistas), cada uno de los cuales persigue captar la atención de audiencias nacionales o extranjeras. Las cadenas de noticias panarabígas como *Al Yazira* y *Al Arabiya* ocupan las primeras posiciones en alcance e influencia. Ambas prestan especial atención a desvestirse de cualquier color local o nacional con el fin de atraer a comunidades árabes de todas partes. Debido a su relativa libertad en comparación con sus homólogas nacionales,

cuentan con un gran número de espectadores y contribuyen de manera significativa a perfilar las opiniones dominantes entre los árabes acerca de cualquier temática. (Lynch, 2006; Hroub, 2006)

Pero, ¿en qué consiste la «identidad árabe»?

La noción de identidad alcanza dimensiones problemáticas cuando se analiza en un contexto típicamente árabe. «Quién es árabe» o «en qué consiste la identidad árabe» son preguntas eternas que hace mucho tiempo que presentan un reto para los pensadores. La diversidad de identidades y subidentidades árabes se manifiesta en varios niveles: la

Lo que podría denominarse «identidad árabe», es esa lealtad subconsciente hacia un todo conformado por sentimientos, idioma, historias pasadas y compartidas, sueños y aspiraciones presentes y fragmentos de aspectos comunes

identidad musulmana, la panarábiga, la nacional, la regional, la religiosa, la confesional, la étnica, etc. Aquello que relaciona a todos estos grupos de personas y les hace sentirse parte de un conjunto mayor es lo que podría denominarse «identidad árabe». Se trata de esa lealtad subconsciente hacia un todo conformado por sentimientos, idioma, historias pasadas y compartidas, sueños y aspiraciones presentes y fragmentos de aspectos comunes. En la actualidad, y algunas veces a lo largo de la historia, también ha consistido en el sentimiento colectivo de defensa contra lo que se percibe como una amenaza militar y cultural (predominantemente occidental) existencial a esta noción fluida de «identidad árabe».

Los caminos a través de los cuales estas identidades han ido evolucionando han venido trazados en gran medida por la creación de una multiplicidad de presiones y procesos sociales, políticos y culturales. La «identidad árabe» colectiva en el sentido moderno de la palabra surgió con una naturaleza fuerte y osada a finales del siglo XIX como respuesta a las políticas de «turquificación» que venían impuestas a los árabes desde el Imperio Otomano. Este sentimiento de identidad común se intensificó y aceleró con los

proyectos británicos y franceses de colonización de la zona.

Sin embargo, en un contexto poscolonial, en el que ha desaparecido la amenaza de una ocupación extranjera (excepto en Palestina), se han empezado a materializar diferentes formas de subidentidades. Los Estados árabes independientes, que se caracterizan por sus modelos políticos autoritarios y por el hecho de que el control de los recursos nacionales se encuentra en manos de unas élites reducidas de tipo étnico, partisano, ideológico, confesional o tribal, han fracasado a la hora de crear identidades nacionales coherentes, a la vez que han permitido que permanecieran vivas identidades fragmentadas pero combativas.

Los medios de comunicación árabes transfronterizos, en todas sus modalidades, combinan influencias tanto nacionales como extranjeras y han tenido un impacto notable en el desarrollo de las diferentes identidades árabes, dando mayor o menor acceso o relevancia a tal o cual identidad a la hora de retratar acontecimientos y situaciones.

¿Creación de identidades primordiales o binarias?

La diversidad de medios árabes por satélite que se ha mencionado más arriba dificulta la evaluación coherente de la influencia que estos medios tienen en la(s) «identidad(es) árabe(s)». Según el contexto político, emergen y vuelven a emerger varias formas de identidades y subidentidades, aunque siempre están sumamente influenciadas por la forma actual de los medios. El argumento fundamental a la hora de agrupar las identidades binarias descritas más abajo es que las emisiones transfronterizas existentes han facilitado la emergencia de identidades latentes, perfilado las que ya existían y proporcionado una plataforma única sin la cual el concurrido panorama actual de identidades y subidentidades es probable que no se hubiera conformado.

Sin embargo, la nueva forma que han tomado las identidades árabes en las dos últimas décadas, sin lugar a dudas trasciende el ámbito de los medios de comunicación. Los conflictos, guerras, estancamientos políticos y económicos, así como la incapacidad de los Estados para establecer identidades nacionales basadas en la igualdad, la ciudadanía y la justicia han alienado, marginado y desplazado a los grupos menos favorecidos. Como

consecuencia, éstos se han refugiado en otras subidentidades en busca de un sentimiento identitario más fuerte.

¿Identidad islámica, panárabe o regional?

Los canales de información árabe han llevado más allá el eterno debate de las sociedades árabes acerca de su identidad. Desde los tiempos del dominio otomano sobre los pueblos árabes, la cuestión sobre si es el arabismo o el islamismo lo que constituye la característica definitoria de la identidad del pueblo que vive en la región nunca se ha resuelto. Por lo general, ambas tendencias han experimentado periodos de mayor o menor fuerza según si predominaba el nacionalismo árabe o el islamismo político. En la actualidad, la eminente influencia y popularidad

Desde los tiempos del dominio otomano sobre los pueblos árabes, la cuestión sobre si es el arabismo o el islamismo lo que constituye la característica definitoria de la identidad del pueblo que vive en la región nunca se ha resuelto

de los movimientos religiosos, tanto dentro como fuera de la política, se ha sumado a la generalización sin precedentes de las emisiones árabes transfronterizas. Parece que se trata de una época de expansión de más elementos de «identidad islámica».

Un espectro completo de canales religiosos (wahabitas saudíes, salafistas, suníes, chiíes, políticos y apolíticos, militantes y moderados, locales, nacionales y transnacionales) transmite material mediático en árabe a todos los hogares de los países árabes y de fuera de ellos. La programación religiosa y los predicadores mediáticos proyectan discursos islamistas que aún complican más la autopercepción, identidad y pertenencia árabes. Su postulado principal es que «la autoridad y fuente identitaria última es el poder divino», por lo que no sólo desafían, sino que también ridiculizan, cualquier otra forma de sentimiento de identidad o de tendencias terrenales. Aunque la tensión entre la perspectiva secular y la religiosa ha estado presente en las sociedades árabes durante mucho tiempo, lo que en la actualidad hace que ésta adquiera

ramificaciones sin precedentes es el alcance, la magnitud y la intensidad del material que difunden las cadenas televisivas.

Los medios televisivos panárabes ostentan más poder que en cualquier momento de su breve historia. *Al Yazira*, *Al Arabiya* y, en menor medida, *Abu Dhabi TV*, cuentan con las cifras de audiencia más elevadas entre los espectadores panárabes. El impacto de estas cadenas a la hora de forjar el sentimiento colectivo de «arabismo» es inmenso. Han incrementado el nivel del debate acerca de muchos temas tabú conectando a los árabes alrededor de temas comunes. Las emisiones en directo, en especial durante la cobertura de conflictos y guerras, así como los programas de debates y entrevistas, han convertido estos canales en parte integrante de la cultura árabe actual. Con toda seguridad, podría afirmarse que el nivel de conexión entre comunidades árabes variadas y dispersas nunca ha sido tan elevado como hoy en día. En ningún otro período histórico la información que se comunica entre las zonas y las sociedades árabes ha sido tan rápida, constante y detallada como ahora con las emisiones por satélite. Los diferentes debates pueden incluir a participantes que se encuentren en el plató o en conexión por satélite desde cualquiera de los países árabes. Las caras y las opiniones de intelectuales, políticos y comentaristas árabes han entrado a formar parte de la vida de un amplio espectro de espectadores. Esta lluvia intensa de noticias y debates en directo crea un sentimiento compartido de pertenencia y contribuye con toda certeza al crecimiento de la identidad panárabe (Zayani, 2005).

Otra forma identitaria que ha recibido la influencia de las televisiones árabes pertenece a lo que podrían

En ningún otro período histórico la información que se comunica entre las zonas y las sociedades árabes ha sido tan rápida, constante y detallada como ahora con las emisiones por satélite

llamarse emisiones de «identidades árabes regionales», que se centran en grupos de países específicos con más similitudes entre ellos que con el resto del mundo árabe. Muchas cadenas del Golfo (la mayoría de las cuales se encuentran en Dubai, pero que pertenecen

a propietarios de toda la zona del Golfo) emiten material dirigido a la audiencia de esa región. Los intereses, el idioma, los gustos y la publicidad apuntan principalmente, pero no exclusivamente, a estos espectadores. Y lo mismo podría decirse de los canales del Norte de África, en los que el diseño, el dialecto y las temáticas se adaptan a los habitantes del Magreb. Las emisoras del Mashrek, que transmiten desde y para países como Jordania, Siria, el Líbano y Palestina también utilizan los dialectos árabes regionales, y tienen igualmente una temática que hace más hincapié en los asuntos regionales que las cadenas panárabes. En estas tres áreas geográficas distintivas, la existencia de este tipo de emisiones específicas crea y fomenta un sentimiento de «identidad regional» dentro del mundo árabe, que funciona en un plano inferior que la identidad panárabe.

La identidad nacional frente a la identidad étnica o confesional

Desde la segunda invasión de Irak por parte de Estados Unidos, que tuvo lugar en 2003, ha emergido una nueva tensión bastante inquietante dentro de la identidad árabe. La intervención norteamericana fue percibida por muchos árabes como que favorecía a los iraquíes chiíes a costa de los suníes. Desde entonces, se ha establecido un número considerable de grupos de resistencia y grupos terroristas todos ellos enraizados en las comunidades suníes, de manera que muchos suníes consideran que los chiíes colaboran con la ocupación extranjera. Del mismo modo, los chiíes han acusado a muchos suníes de dar apoyo a los atentados terroristas contra la comunidad civil chií, que han sido perpetrados mayoritariamente y de manera independiente de ambas comunidades por *Al Qaeda*. En consecuencia, la identidad nacional iraquí, a pesar de lo incoherente que pudiera haber sido antes de la invasión, se ha desmembrado en las subidentidades confesionales de chiíes y suníes, así como en subidentidades étnicas, como en el caso de los kurdos.

Uno de los resultados trágicos de la situación que se vive en el país es que, ahora, el espectro radioeléctrico iraquí y el árabe están plagados de canales informativos (hay más de veinte emisoras) que reflejan y agravan esta realidad sectaria que existe sobre el terreno. La mayor parte de las noticias que emiten estos canales sectarios y opuestos que, presuntamente, funcionan en nombre de la «nación

iraquí», se narran y son percibidas de un modo totalmente distinto. Lo que la televisión *Al Sharqia* o *Al Zawra* describe como un «acto de resistencia» es vehementemente condenado por *Al Fayah* y *Al Iraqia* como un acto terrorista. En una pantalla se alaba encarecidamente a un imán chií o suní, mientras que en otra se le perfila como a un claro traidor, todo en función de las tendencias confesionales de la emisora. El vilipendio mutuo entre las diferentes ramas nunca se había expresado de manera tan pública a como se hace en las cadenas de televisión iraquíes en la actualidad. Muchos iraquíes laicos se sienten muy afligidos por el deterioro de la identidad nacional iraquí y por el hecho de que la propia afiliación religiosa se haya convertido en una identificación sociopolítica y cultural de todos. La sociedad iraquí siempre se había caracterizado por un confesionalismo «benigno», en el que en todo momento prevalecía una identidad nacional superior que estaba por encima de cualquier interés religioso o confesional.

Todavía es más preocupante el hecho de que esta «guerra de confesiones» que tiene lugar en las ondas iraquíes haya trascendido a las pantallas árabes vecinas. Los chiíes iraquíes que trabajan en las labores de reconstrucción junto con los norteamericanos son descritos como traidores de la causa árabe. Así que, desgraciadamente, el punto de vista político a favor o en contra de la ocupación se ha ido convirtiendo de manera gradual en un posicionamiento religioso. La situación sobre el terreno entraña mucha más complicación que la descrita hasta ahora y, sin embargo, esta representación simplificada de los chiíes proamericanos enfrentados a los suníes antiamericanos es la versión que se ha fomentado desde las redes televisivas sensacionalistas y sectarias de la región.

El contexto político del que se deriva esta guerra mediática confesional, así como la perpetuación subsiguiente de las identidades subsectarias, es la rivalidad iraní-saudita para controlar la región y poseer influencia sobre ella. Ambos países juegan con sus «cartas religiosas» a la hora de explotar lealtades, y los medios de comunicación, en especial las emisiones televisivas, han demostrado ser las armas más efectivas en este proceso.

Otra forma de tensión identitaria que se ha visto exaltada desde la plétora de canales televisivos árabes es la distinción entre las identidades nacionales y las étnicas (no árabes). Hoy en día, los kurdos de Irak, los bereberes de Argelia y Marruecos, y las comunidades del sur de Sudán cuentan con sus

propias cadenas, ya estén situadas en sus países o en el extranjero. Éstas implican un acceso antes inimaginable, que estas minorías no han tardado en explotar, y que sirve para seguir alimentando los miedos que existen dentro de la comunidad árabe más amplia y que apuntan a que este renacimiento «étnico y lingüístico» constituirá el principio del desmembramiento del país.

Los medios de comunicación árabes y las comunidades árabes de Europa

Las emisiones transfronterizas árabes han conseguido crear una conexión rápida y fuerte entre la diáspora árabe y sus países de origen, y ello ha aportado su contribución a la conciencia identitaria «árabe y musulmana». Sin embargo, junto a esta fuerte conexión y conciencia identitaria, se ha producido un proceso de mayor aislamiento de estas comunidades dentro de las sociedades de acogida. Pendientes continuamente de Al Yazira, Al Arabiya, Al Manar, Abu Dhabi, LBC y The Future desde el Mashrek y de los canales argelinos, tunecinos y marroquíes desde el Magreb, estas comunidades se han globalizado más allá de sus fronteras pero, a la vez, se han segregado más dentro de esas mismas fronteras.

Las redes televisivas árabes transfronterizas se han convertido en la fuente de información y entretenimiento para millones de árabes que viven en Occidente y han contribuido de manera considerable al mantenimiento de la identidad árabe y musulmana. Sin embargo, al mismo tiempo estos canales han dificultado el proceso de integración de las comunidades árabes y musulmanas en Occidente.

En los últimos años y con la atmósfera de tensión en la que se han visto sumergidas las relaciones entre las comunidades árabes y musulmanas de Occidente y sus sociedades de acogida después del 11 de septiembre, las audiencias árabes, cada vez más alienadas, han encontrado un refugio cómodo en las emisoras árabes, que han sabido reflejar sus temores, problemas y quejas acerca de la percepción de que en Occidente existe un agudo sentimiento de hostilidad creciente hacia ellos. De todos modos, se trata de un refugio temporal y quizá caracterizado por el autoengaño, puesto que el simple hecho de que los medios árabes debatan las dificultades de las comunidades árabes que residen en Occidente, en realidad, contribuye muy

poco para mejorar su situación. En lugar de hacer frente a la frialdad de los medios de comunicación occidentales y presionarlos para que escuchen sus reivindicaciones, han preferido cobijarse en las cálidas palabras de los canales árabes que, aunque les proporciona una plataforma familiar y reconfortante, también es considerablemente ineficaz. (Journal of Ethnic and Migration Studies, 2006)

A modo de conclusión, podría destacarse que la continua expansión de las emisiones a «cielo abierto» y el crecimiento de los canales televisivos transfronterizos han fomentado, sin lugar a dudas, que los grupos minoritarios desfavorecidos se liberen de la tiranía percibida de las identidades absorbentes y más amplias y que se les imponen desde estructuras políticas más elevadas, principalmente el Estado y sus ideologías. Por lo tanto, de forma paralela a la proliferación de cadenas de noticias árabes, se ha producido un proceso transnacional evidente tanto de globalización como, irónicamente, de fragmentación de las identidades árabes, en el cual han encontrado su expresión en las pantallas grupos moderados y radicales, étnicos y nacionales, laicos y religiosos, locales y panarabistas. Lo que conferiría primacía a una determinada forma de identidad cohesionante frente a esas otras fragmentarias en un futuro cercano sería la combinación de avances políticos y sociales positivos en los países árabes acompañados de un cambio radical en las políticas exteriores occidentales que se llevan a cabo en la región.

Referencias

- BENHALLA, Fouad. *Le Choc de la Communication Globale: Pouvoirs et sociétés Arabes face au défi*, París, Publisud, 2005.
- HROUB, Khaled et al. *Arab Media in the Information Age*, Abu Dabi: The Emirates Centre for Strategic Studies and Research, 2006.
- Journal of Ethnic and Migration Studies*, Volume 32, n.º 6, agosto de 2006, edición especial dedicada al tema "After September 11 2001: TV News Transnational Audiences".
- LYNCH, Marc. *Voices of the New Arab Public: Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*, Nueva York, Columbia University Press, 2006
- ZAYANI, Mohamed. *The Al-Jazeera Phenomenon: Critical Perspectives on New Arab Media*, Londres, Pluto Press, 2005.